

**EL LADO DORADO DE LA LUNA
(DÍPTICO NARRATIVO)**

UNO: ORACIÓN POR TODOS





(óleo de José Cúneo)

www.hugogiovanettiviola.uy

para Nanda Lange

*Pecadores no son los que hacen lo que quieren
sino lo que no quieren.*
EPICTETO

*La verdad es lo que es
y sigue siendo verdad*

aunque se piense al revés.
ANTONIO MACHADO

*La verdad es imprescindible
pero sin amor es insoportable.*
JOSEPH RATZINGER

1 / LYS

Lys Gaínza tenía diecisiete años y usaba una gran trenza dorada y unos lentes con mucho aumento que le esmaltaban las facciones de muñeca, aunque la desproporción de su altura y de su flacura parecía haber sido concebida por Amedeo Modigliani.

-Ahora no puede entrar -le advirtió entreabriendo apenas la puerta de un cuarto que olía a alcohol isopropílico una mujer ya vieja. -El horario de visitas empieza a las cinco.

-Es que yo necesito hablar a solas con Sandino. ¿Cómo está?

Entonces la acompañante del enfermo salió al corredor colocándose un dedo fastidiado sobre los labios y le pidió a la chiquilina que se sentara en una de las descuajeringadas sillas de plástico:

-No me digas que vos sos la sobrina de Sandino. ¿Y recién te enterás que ayer hizo un laringoespasma al terminar la operación y casi se nos muere?

-A mí me acaba de mandar un mensaje una amiga que va a San Alejandro -se puso muy colorada Lys, cruzando trabajosamente las piernas sobre la minifalda.

-¿Y el resto de la familia no sabe nada?

-¿No te contó mi tío que mi madre lo echó de casa cuando recién empezaba a cursar el diaconado? Fue en 2012. Y nunca más nos vimos. Yo tengo dos hermanos mayores y la semana pasada nació mi cuarto sobrino pero nadie se animó a llamar a la parroquia para darle la noticia a Sandino.

-Me parece difícil que él no se haya enterado -le alcanzó un Kleneex a Lys la mujer supervisora de la limpieza en San Alejandro. -Y la verdad es que no entiendo cómo pueden vivir con tanto odio. Aunque hay que reconocer que la mayoría de las familias consideradas “ejemplares” tiene esa clase de problemas.

-La mía no es una familia -se sacó los lentes para arrasarse los mocos la chiquilina de pechitos frutales. -Mi padre es cirujano grado 5 y vive la mitad de la semana encerrado en las guardias y mi madre es una ginecóloga con grado militar que nos paga viajes y nos compra casas y coches para botijearnos mejor. -¿Vos sabías que mi nombre se escribe con una “y” entre la “l” y la “s”?

-No, querida. Pero mirá que yo estoy muy entrenada para aguantarle los caprichos a los ricos. Ni siquiera me enoja.

-Mi nombre es Lys con una “y” griega entre la “l” y la “s” porque mis padres en la facultad tuvieron una compañera que había nacido en el exilio y se llamaba “Libertad Y Socialismo”. Y como yo soy la única hija mujer me encajaron el nombre a mí. ¿Te imaginás lo que es pasarse toda la vida explicándole a la gente esa pelotudez?

-Bueno, tranquila -se paró la mujer de pelo algodonoso dando a entender que iba a dejarla pasar a ver al diácono recién operado. -Qué boquita tenés, corazón.

-Y vos sos una tierna. ¿Cómo te llamás?

-Perla. Dale: te quedan casi dos horas para charlar con tu tío. Y te puedo asegurar que él va a sentir que es un milagro que hayas venido a verlo.

-Yo siempre tuve huevos, Perla -se acomodó la trenza empujando los pezones en flor la infanta con complexión de marioneta.

Y mientras avanzaba contoneándose hacia la cama del hombre también desproporcionadamente flaco y alto se puso a gorjear un estribillo apenas audible:

-Chiquitita no hay que llorar / las estrellas brillan por ti allá en lo alto / quiero verte sonreír para compartir / tu alegría chiquitita. ¿Todo bien, padrino?

-Abrazame con cuidado porque tengo clavada una sonda insufrible. Che, piruja: desde la última raviolada debés haber crecido como medio metro.

-Sipi. Ya no puedo usar tacos porque todos los pibes me quedan chicos -se sentó en la cama Lys sin dejar de posarle una mano de uñas color grafión en la barbaza al viejo de ojos felices.

-Cuidado con la sonda -gritó Perla mientras abría la puerta para volver al corredor.

2 / SANDINO

-Pa. Hacía siglos que no escuchaba a nadie cantar “Chiquitita” -suspiro contemplando el cielorraso agradecidamente. -Che, me imagino que desde que aquel Pelo con Tuco te cortó el rostro en la escuela habrás tenido unos cuantos novios más.

-Uf -carcajea mi ahijada empezando a chuparse la trenza. -Pero novio de veras tuve uno. Y ese me descuartizó a la semana de cumplir los quince.

Entonces me doy cuenta de que ya no es virgen y trato de disimular las ganas de morirme aunque siga embarrándola:

-El otro día me dijeron que en los bailes de quince ya no se usan manteles largos para que las parejas no se escondan a jugar concursos de mamadas. ¿Es verdad?

-¿Y si cambiamos de tema, tío?

-Sí, mejor. Perdoná, pero los diáconos somos muy chusmas. Y a propósito: también supe que tu hermano Fidel volvió a ser padre. ¿Qué nombre le encajaron a mi cuarto sobrino nieto?

-Mao -se pone a aplaudir Lys, y termina levantándose los lentes para estirarse las puntas de los ojazos muy maquillados. -Porque ahora admiramos a la revolución que quemó los discos de Mozal en la Plaza de Tiananmen. Pero mirá que vos nunca me explicaste por qué a mi abuelo le pusieron Napoleón y él te puso Sandino a vos y Melchora a mi vieja. La manía de los nombres nos viene desde tus ancestros, en casa. Y según tengo entendido Napoleón fue una bestia igual que Hitler y Stalin.

-Es que el emperador petiso todavía sigue siendo admirado por el republicanismo burgués -me apoyo en un codo para desentumecerme, pero la sonda me hace sentir peor que un perro atado. -Y Melchora fue la mujer de Artigas y Sandino un gran patriagrandista.

-Okey. ¿De qué te operaron, padrino?

Y el cosmos entero se oscurece cuando entiendo que la Niña de mis Ojos está calculando cuánto tiempo nos queda para adorarnos cara a cara.

-Tengo cirrosis, corazón. Y me operaron para hacerme una biopsia y descartar un posible tumor hepático.

-Mirá que si te morís te mato -se saca los lentes para enjaularse la cara con las uñas de mujer fatal, y me arrepiento de cada una de las gotas de alcohol que Satanás me hizo embuchar a lo largo de setenta y siete años. -¿Estás muy grave, tío?

-Bueno, el hígado es un órgano muy noble y puede funcionar con un veinte por ciento de su potencial.

En ese momento entra Perla a traer mi pijama recién lavado y no tiene más remedio que entrepararse para escuchar la confesión más eufórica que lacrimosa de la infanta con nombre revolucionario:

-Tu alcoholismo habrá sido una maldición, pero lo que me consuela es que gracias a dos de tus “borracheras santas” me escribiste la carta de Melchor la noche que murió Lola y me hiciste escuchar “Chiquitita” cuando me dejó el Pelo con Tuco. Fueron dos milagros grosos. ¿Vos conocés esas historias, Perla?

-No, querida.

-En casa hubo que mandar sacrificar una perra que ya no podía caminar ni tomar agua justo el 5 de enero, y Sandino hizo lo mismo que hacía un poeta amigo suyo: le entregó una “carta de Melchor” a mi madre para que la colocara al lado de los regalos donde el Rey Mago me decía que acababa de ver a Lola resucitada en la Playa del Buceo, ladrando emoticones con forma de corazón. Yo tenía cinco años.

-Qué divino. ¿Y con Pelo con Tuco qué pasó?

-Con Pelo con Tuco fuimos novios dos años en la escuela y ya habíamos elegido los nombres que le íbamos a poner a nuestros hijos y un día me cortó el rostro en la mitad de un baile y me pasé todo el carnaval llorando y mandando a la mierda a los que querían consolarme hasta que Sandino apareció en casa con un disco viejísimo y me hizo escuchar una canción escrita por el Padre Celestial: ABBA. ¿La cazás? Y cuando el estribillo llegó a la parte que dice *Chiquitita no hay que llorar / las estrellas brillan por ti allá en lo alto* sentí que me crecían alas y él se puso a bailar aunque se cayó enseguida, de lo mamado que estaba. Pero yo sentí que el Padre Celestial me conocía de veras y se me pasó todo.

Entonces Perla guardó el pijama en un cajón y se fue del cuarto tarareando “Chiquitita”.

3 / LYS

-A la mierda: es mi madre -se bajó de la cama la chiquilina para sacar el celular del bolso. -Yo sabía que iban a empezar a perseguirme. Empezó la guerra, loco. Pero si le clavo el visto es peor.

Lys: -Qué querés.

Melchora: -¿Fuiste a rezar al sanatorio, Patita Fea? No te preocupes que tu tío siempre tuvo línea directa con dios. Ya me comentó Nenena que ayer se salvó de milagro.

-Lys: -Dios se escribe con mayúscula. ¿Vos sabías que lo operaban?

Melchora: -Pero cómo no voy a saber, si la cirrosis se la diagnosticó la misma Nenena. Y avisale al diácono sabelotodo que cualquier disparate que cuente sobre el túnel luminoso que inventaron la brujilda Kübler-Ross y el ciruja Sans Segarra nos chupan un huevo a mí, a tu padre y a tus hermanos. Bueno, igual no hay peligro porque no creo que ninguno vaya a verlo.

Lys: -Andá a cagar, mamá.

Melchora: -Tené cuidado con hacer comentarios sobre lo que nos escuchaste discutir el domingo con tu padre porque te mato. Te juro que te mato.

Lys: -Sí, te creo. Y ahora que están por votar la Ley de la Muerte Digna vas en coche.

Melchora: -Cada vez que pienso en los riesgos que corrí para tenerte a los cuarenta y ocho años me siento Juana en el fuego, como dice una canción que escuché el otro día. Pensar que no me quería morir sin tener una hija mujer y terminé pagándole los lujos a una rascatipias incapaz de encarar una carrera universitaria.

Lys: -¿Juana en el fuego? Pero si todo el mundo se dio cuenta que quedaste embarazada a propósito para que papá no se te fuera con una enfermera del harén que tuvo toda la vida.

Melchora: -Ta, esto es demasiado. Así que despédite del viaje a Viena y del BMW que pediste para tu cumpleaños, mamadora de los bailes de quince. ¿Vos te creés que yo no sé que anduviste en esas chupandinas? Y mirá que tu padre nunca lo supo pero puedo quemarte en cualquier momento. Así que tené cuidado porque vas a terminar durmiendo en la vereda.

Lys: -Eso de los bailes de quince es mentira, víbora. Pero vos les creíste a las envidiosas y por eso me terminó dejando Juan Manuel. Morite, mamá. Seguí inflándote como un pezbanana de Salinger y reventá de una vez.

Entonces la infanta se puso a chillar tan descontroladamente que Perla entró corriendo al cuarto y le sacó el teléfono de la mano cuando ya estaba a punto de reventarlo contra la pared. Después Lys corrió a encerrarse en el baño y se oyó retumbar una especie de ráfaga de arcadas cavernosas.

-¿Estás bien, mijita? -se recostó sobre la puerta la mujer que había quedado muy blanca.

-No -ladró la chiquilina. -A mí no me trajeron al mundo para que me divirtiera.

-Así terminan los rounds de cariño en una mansión de Carrasco donde vive una familia feliz y millonaria que idolatra a los guerrilleros que ahora van a tomar mate con Rockefeller -murmuró Sandino alzando el mentón como si ya estuviera en el ataúd.

Y después de un compacto silencio apenas interrumpido por las motos que derrapaban en la esquina de Ricaldoni y Ponce Lys salió del baño y ahora parecía que a su desproporción modiglianesca la hubiese borroneado la gristeza de Giacometti: llevaba los lentes rotos en la mano y se había hecho un moño bostero con la trenza.

-Menos mal que no pudiste leer las cosas que me dijo tu hermana en el chateo, padrino -se cruzó de piernas en el suelo la infanta sin preocuparse por exhibir el vellón de la entrepierna. -La bombacha la tuve que tirar en el tacho de los Klennex, Perla. Me cagué peor que en el Kinder del British. Habría que pedirle a la enfermera que lo limpiara. Ahora sí que me siento Juana en el fuego, como le gusta decir a mi mamita.

-Bueno, por lo menos es un precioso verso -sonrió Sandino. -Mirá vos: y ella que siempre soñó con ser Idea Vilariño en vez de una ginecóloga con grado militar. Claro que en ese caso no hubiera podido juntar un vintén para comprarle la vida a nadie.

-Tal cual -recobró el resplandor la chiquilina. -Pa: quedé con una ronquera de vino lija y Marlboro bagayeados que mete miedo.

4 / SANDINO

Y enseguida vuelve a sonar el teléfono y le grito a Perla:

-Dámelo a mí y andá a buscar a una enfermera para que limpie el baño, por favor.

-No atiendas, tío. Porfi -se ovilla fetalmente Lys, pero yo me acomodo sobre el perfil derecho para poder chatear con las dos manos y cuando me doy cuenta de que el que ataca ahora es el cirujano Tabaré Gaínza dejo de sudar hielo.

Tabaré: -Hola, hija. Cómo va.

Sandino: -En este momento estoy yo en el arco, cuñado. Pero no te preocupes que la guitarrista fue al baño y enseguida te atiende.

Tabaré: -Uf, qué alivio. Pobrecita. Antes que nada te pido perdón por no haberte llamado antes, pero la ginecóloga Teniente del Hospital Militar se puso pinochettesca y recién nos acaba de avisar a mí y a los gurises que te habían operado. Melchora lo sabía desde anoche, y Lys se enteró hoy de mañana y dejó una nota en casa y se largó a verte. Con ella no se jode.

-Tío, no te enrosques con mi madre porque está completamente chapita y es capaz de mandarte matar -le bizquea la gran mirada miope a mi ahijada, que sigue exponiendo el vellón rubio como si tal cosa. -Yo sé lo que te digo.

-Estoy chateando con tu padre, nena. Y arreglate la facha porque en cualquier momento aparece la enfermera a limpiar el baño.

Tabaré: -Además te puedo asegurar que las únicas veces que me he sentido cerca de la Iglesia es cuando escucho a tu ahijada tocar “Oración por todos” en la guitarra que le regalaste antes del primer concierto. Esa es otra cosa que quisiera haber sido la ginecóloga que se llama Melchora y no sabe quién fue Artigas: una artista.

Sandino: -Bueno, acordate que a mi madre no la dejaron ir al liceo para que laburara a destajo en la verdulería de la familia y nunca pudo aguantar que Napoleón terminara siendo un luthier de reconocimiento internacional.

Tabaré: -Sí, y me acuerdo que la vida en “El troncal” se nos fue volviendo un infierno a todos. ¿Te acordás del día que me llamaste para mostrarme la primera joya que fabricaron usando acacia negra y cedro y nos quedamos tomando caña con tu viejo hasta el amanecer?

Sandino: -Claro. En el glorioso tallercito de La Mondiola.

Tabaré: -Mirá, la verdad es que desde que mi mujer te sacó la tarjeta roja al final de aquella maldita raviolada he estado por llamarte muchas veces para hablar de un asunto que nunca quedó claro pero me da vergüenza.

Sandino: -Vergüenza es robar, cuñado. Te lo dice un pecador egolátrico y cirrótico que se envenenó con el elixir del diablo.

Tabaré: -Pero no puede ser que por una de las fobias de Melchora hayamos quedado incomunicados tantos años. Y la culpa la tengo yo por cagón. Vos que sos divorciado ya sabés lo que cuesta vivir solo.

Sandino: -Ni me lo digas.

Tabaré: -¿Y te acordás que aquella noche en el tallercito tu viejo dijo que no tenía más remedio que morirse pronto porque éramos demasiados en “El troncal” y a los quince días psicosomatizó el cáncer? Yo pensé que lo decía porque estaba en pedo, nomás.

Sandino: -Él nunca se empedaba. Siempre tenía bollones de grapa con pasas y caña con nísperos pero sabía disfrutar de lo bueno. Y cuando mi madre nos enloqueció a todos prefirió irse sin quejarse.

Tabaré: -Melchora dice que lo de la psicosomatización es otro delirio tuyo pero fue algo evidente.

Sandino: -Mi hermana va a terminar diciendo que Artigas y el Negro Jefe no existieron y son inventos míos, no te preocupes.

Tabaré: -Lo jodido es que a ella le pase contigo lo mismo que le pasaba a tu madre con Napoleón. Y ojo que a mí también me provoca envidia toda la erudición que tenés, pero siempre la disfruté como a la caña con nísperos. Ja.

Sandino: -Gracias por llamar, hermano.

Tabaré: -Mandale un beso a la concertista. A veces siento que es más hija tuya que mía. Chau. Cuidate.

-¿Todo bien? -le fosforece gatunamente la miopía a Lys. -Tenés cara de contento.

-Es que el universo acaba de lucirse caramboleando una preciosa sincronía, porque tu viejo no tiene mi teléfono y te llamó a vos para localizarme y justito lo atendí yo. Esas cosas no pasan por casualidad.

-Qué demás. Y pensar que mi madre dice que todo ese mambo de las sincronías es una pelotudez junguiana.

5 / LYS

-Las ravioladas de los domingos siempre fueron como una especie de misa para nosotros -le contó Lys a Perla cuando se sentaron en el corredor a esperar que el gastroenterólogo revisara a Sandino. -Dicen que mi abuela Malena se cocinaba todo y mi madre sigue respetando la tradición, por más tapada de laburo que esté.

-¿En qué año murió Malena?

-Se ahorcó en el tallercito de “El troncal” diez años antes que yo naciera, cuando Sandino todavía estaba casado y seguía viviendo con ella en La Mondiola.

Entonces la mujer de pelo algodónoso le rehizo el moño a la infanta y murmuró sonriendo:

-Tenés que cuidar un poco la posición en que la que te sentás porque vas a parecer Sharon Stone en aquella película que se llamaba “Bajos instintos”. ¿Te acordás?

-Uh. Sí -se agarró las rodillas poniéndose color brasa la guitarrista que soñaba con diplomarse de Magister Artium en la Universidad de Viena.

-¿Y vos qué edad tenías cuando Melchora echó a Sandino de tu casa?

-Yo tenía once años. Y te aclaro que ellos siempre se llevaron bárbaro, hasta que mi madre engordó demasiado y de la falta de autoestima pasó a las fobias paranoicas y sálvese quien pueda. Pero lo más increíble es que cuando empezamos a comer la última raviolada ella le dijo en la mesa a Sandino que los cuatro mil dólares que le había prestado para invertir en unas maderas carísimas los tomara como un “regalo revolucionario” y al final mi padre me pidió que trajera la guitarra nueva y tocara “Oración por todos” de Barrios Mangoré y parecía que volábamos de la felicidad.

-¿Vos estudiaste siempre con Olga Pierri?

-Desde los cinco años. Y en ese momento Olgui tenía noventa y pico pero seguía dando clases divinamente. El problema fue que después del postre seguí tocando un rato y de repente mi padre se empezó a reír del monumento a Carlevaro que acababan de inaugurar en la rambla y Sandino dijo que la “insipidez de aquel mamotreto armonizaba a la perfección con el brillo vacío del consagrado vendedor de ravioles sin relleno”. Jamás me olvidaré de esa frase. Y entonces mi padre y yo largamos la carcajada y allí se pudo todo.

-¿Ravioles sin relleno? -se tentó la limpiadora de la sacristía. -Está buenísimo: sería igual que un refuerzo de pan con pan. Aunque yo de guitarristas entiendo muy poco.

-Eso pasa con todos los chantas aplaudidos por los sabios que no saben nada, Perla. Y a mi tío se le fue mal la boca porque le habían dado groso al whisky. La joda es que después empezaron a comparar a Carlevaro con Benedetti y Galeano y Jorge Drexler hasta que mi madre le encajó un piñazo a la mesa y se puso a gritarle a Sandino que toda la vida tuvo que aguantar que se sintiera el dueño de la verdad tanto cuando fue bolche como cuando se volvió un católico facho y que ya la tenía recontrapodrida. “La verdad no existe” chillaba: “Existen las verdades”. Y espero que no vengas nunca más a escupirnos los ravioles.

-Bueno, pero acordate que un rato antes le había regalado cuatro mil dólares. Y así es facilísimo destratar a la gente.

-Nosotros vivimos así hace unos cuantos años.

-¿Y tu tío cómo reaccionó?

-Se quedó un rato mirando la guitarra con la que di el concierto en el Cabildo y recién cuando la Teniente salió a sentarse en el porche se decidió a descolgar la campera y la gorra para tomarselas.

-“No llueve. Escupen, cuñado. Acordate de Charly”, le pasó un brazo sobre los hombros mi viejo a Sandino: “La culpa fue mía por haberme reído del monumento al intocable”. Y cuando llegamos al porche mi tío le dio un beso en el cachete a la pezbanana y recitó: *La verdad es lo que es / y sigue siendo verdad / aunque se piense al revés.*

-Así es la vida, Lys -le volvió a reacomodar el moño Perla a la chiquilina. -*Pecadores no son los que hacen lo que quieren, sino lo que no quieren.*

-Y vos sos una tierna.

6 / SANDINO

-Mirá lo que me regaló una de las enfermeras, padrino -aparece Lys dando pasos de baile apenas se va el gastroenterólogo. -Una tanguita del mismo color que la minifalda.

-Preciosa. Pero tratá de que no se te vea demasiado.

Y después que Perla asoma la cabeza para avisarme que se va a quedar en el corredor la concertista más brillante que preparó Olga Pierri en los últimos años murmura detectivescamente:

-¿Ayer viste la luz de ese túnel que va al más allá?

-No. Quedé adentro de mi psiquis, asfixiándome con total lucidez. Y sabía que al lado mío estaban mi ex-esposa y Melchora y vos, aunque no tenían cara ni cuerpo. Al único que vi en persona fue al papa Francisco: tres veces.

-Wow, qué salado. ¿Y eso se lo contaste al médico?

-No. Las únicas que lo saben son Perla y una enfermera. Porque la mayoría de los médicos ni siquiera te cree o directamente no tienen interés en descifrar qué significan esas visiones. Te dicen que estuviste alucinando por el efecto de la anestesia o cualquier otro bolazo. Para ellos lo que no se capta con los cinco sentidos no es real.

-Y cuánto tiempo estuviste en ese estado.

-Uh, según Einstein ese viaje puede haber durado diez minutos o diez segundos, porque allí no había nada más que una especie de vacío sin color y sin tiempo. Y después de cantar “Piedra blanca sobre una piedra negra” me sentí completamente abandonado y pedí auxilio tres veces pero “no me fue concedido”, como dice la Kübler-Ross.

-Esa es la “brujilda” que odia mi madre. A ella y al “ciruja” Sans Zegarra.

-Me imagino. Hasta que de repente vi aparecer dos letras enormes igual que si fueran la “W” y la “B” de la Warner Brothers. Eran la “F” y la “E”. Y entonces pensé que no podía morirme porque yo tenía FE, y de a poco empecé a recuperar el aire. Elegí seguir viviendo, ¿la cazás? El médico se había ido apenas me operó y ni siquiera estaba en el quirófano cuando hice el laringoespasmo, y los enfermeros se enloquecieron

bolseándome con una máscara y cuando ya estaban a punto de hacerme una traqueostomía junté saliva de a gotitas y salí de la anestesia diciendo: “Lo que importa no es el dolor”.

-Pa -saca un Klennex para secarse el rostro muy borroneado Lys. -Debo parecer un mapache, ¿no?

Eso me hace reír, pero después de contemplar el cielorraso le frotó el vello dorado del bracito y le pregunto si se acuerda del libro “Voces” de Antonio Porchia.

-Claro, tío. Yo creo que hasta a mi madre le encantaba cuando lo recitabas en las ravioladas.

-Bueno, hay una “voz” que dice: *Dios mío, casi no he creído nunca en ti, pero siempre te he amado*. Y a veces siento que en mi caso se podría decir eso pero al revés: *Dios mío, siempre he creído en ti, pero casi nunca te he amado*. Es terrible. ¿Vos pensás que los mapaches son capaces de amar incondicionalmente?

Entonces recibo el premio de una carcajadita y después la Niña de mis Ojos me agarra la mano y empieza a apoyarme la boca ya despintada en los nudillos hasta que se me pasan las ganas de morirme.

-Cómo me gustaría escucharte tocar “Rocky Raccoon”, piruja.

-Pero en el sanatorio no se puede.

-Tranqui. Yo cada vez que me concentro para meditar oigo tu “Oración por todos”.

-Decime, ¿y mi abuelo Napoleón era igual que vos? ¿Él también pensaba que tenía que decir la “voz” de Porchia al revés?

-No, él no se distraía. Y ni siquiera necesitaba pegarle patadas en la trompa al ego para mandarlo a la cucha. Lo tenía dominado.

-¿Y vos tuviste que vivir pegándole muchas patadas?

-Uf. A cada momento. Ojo que está sonando el teléfono. Dejame atender a mí.

-Pa. Es mi padre, otra vez.

-Tu padre es un gran tipo.

7 / LYS

Sandino: -Sigo yo en el arco, cuñado. La concertista tiene un poco de diarrea.

Tabaré: -Bueno, por un lado mejor. Pobrecita. Yo necesitaba volver a hablar contigo lo antes posible porque el domingo tuvimos una agarrada terrible con Melchora y Lys nos

escuchó discutir sobre un asunto que tenemos escondido hace años abajo de la alfombra y no quisiera que sea ella la que te explique cómo murió Napoleón.

Sandino: -No entiendo nada, loco.

Tabaré: -Ustedes se habían puesto de acuerdo en no mandarlo desconectar, ¿verdad? Pero me acuerdo que al poco rato de internarlo plenamente lúcido se desasosegó de golpe y tuvieron que sostenerlo entre los dos porque empezó a corcovear con una fuerza rara.

Sandino: -Muy rara. Y tenía los ojos cerrados pero de golpe se me prendió del brazo diciendo “Dame la mano Sandino”. Y murió a los diez minutos.

-¿Te sentís bien, tío? -bizqueó Lys, y el hombre de palidez muy amarilla le hizo una seña para ordenarle que lo dejara solo.

Tabaré: -¿Sabés cuánto demoró mi hermana en contarme que lo había mandado desconectar a espaldas tuyas? Veinte años. Dijo que no soportaba seguir viéndolo sufrir.

Sandino: -Pobre Melchora. Hay que vivir con esa carga arriba.

Tabaré: -Y lo peor es que este domingo estábamos viendo un programa sobre la eutanasia y ella dijo lo más suelta de cuerpo que llamarle “muerte digna” al “suicidio asistido” era una actitud típica de la hipocresía burguesa.

Sandino: -Pero mirá que la que quería matar al viejo era mi madre, cuñado. Y Melchora siempre fue una esclava de ella.

Tabaré: -¿Te parece?

Sandino: -¿Pero vos no te acordás cómo se ponía cuando le hacían alguna nota para la TV al “luthier-artista de la Mondiola”, como lo llamó un día el Nacho Suárez al “gran” Napoleón Ponce? Se enfermaba de los celos. ¿Y no te acordás de cómo nos quería dirigir la vida a todos, hasta que en “El troncal” ya no se podía organizar una picada con los amigos porque ella se entrompaba? Y al final apareció ahorcada en el tallercito y yo hice el duelo volviéndome un borracho y ahora estoy con cirrosis.

Tabaré: -Melchora dice que podés zafar.

Sandino: -Ya zafé. Pedile a Lys que te cuente lo que viví en mi “más allá” interior cuando hice el laringoespasma.

Tabaré: -¿Viste la luz del túnel?

Sandino: -No. Pero escuché el llamado de la FE en la vida y elegí no escaparme.

Tabaré: -Qué hermoso. Te lo merecés. Lástima que tu hermana piense que todo ese tipo de visiones sean narrativas consumistas puestas de moda por la new-age.

Sandino: -Melchora es como mi madre. No quiere que Dios exista. Y el día que nos pusimos pedantes en la raviolada se sintió un piojo cultural sin darse cuenta que toda la vida atendió a las pacientes con “pan en los ojos”, como decía Juan Carlos Macedo. Eso es ser una revolucionaria.

Tabaré: -Y además yo te aseguro que el utopismo mesiánico nos importa un carajo ya hace mucho tiempo. Es pura pose.

Sandino: -Hay que estudiar a Artigas, pero sin darle bola a la leyenda negra que nos impusieron los ingleses y los porteños. Ese fue el Hombre Nuevo más importante que existió en muchos siglos. Y no se olviden que yo fui un guitarrista del montón que se volvió un “músico profundo” nada más que fabricando instrumentos. Pero mi viejo estaba despegado en todo sentido. Y lo crucificaron.

Entonces Lys se metió en el cuarto a las zancadas para arrancarle el celular de las manos a su tío y cortó la comunicación resoplando:

-Ya fue, Mangoré. Mi viejo se está olvidando de que los verdaderos enfermos son ellos.

Y enseguida apareció Perla a avisarle que tenía que bajar a la administración para recoger algo que acababan de dejarle los Reyes Magos y ella se deshizo el moño y corrió haciendo flamear un remolino de crines doradas.

8 / SANDINO

-A Agustín Barrios también lo llamaban Nitsuga Mangoré -explica Lys, con los bucles sin desenredar resplandeciéndole sobre los hombros. -Nitsuga es Agustín al revés, y Mangoré el nombre de un legendario jefe guaraní que se murió de amor. Pa, está salado este foco.

-¿Cuántas obras vas a tocar? -pregunta la periodista del noticiero que dos por tres consulta en vivo a mi hermana o a mi cuñado por temas epidemiológicos y ahora estaba esperando a Lys con el camarógrafo en el vestíbulo del sanatorio.

-Dos -desnuda los dientes frontales delicadamente separados la Niña de mis Ojos, y desde la cama no me doy cuenta si el ergo play le alza la guitarra hasta el punto de que se le pueda ver la tanguita. -Primero voy a tocar la “Vidala” de José Pierri Sapere cantando una letra que le superpuso el poeta Abel Rosso con el título de “Piedra blanca sobre una piedra negra”. Y después “Oración por todos”, que fue lo que me pidieron especialmente los Reyes Magos que le hiciera escuchar a mi tío Sandino. Sorry: estoy un poco ronca.

Y a medida que avanza el texto que compuso Abel para despedirse de sus hijos antes que le extirparan un riñón me erizo recordando que esto también lo canté ayer con total lucidez en el fondo de mí mismo: *No hay necesidad de despedir / al ángel que te hizo sonreír / cuando te olvidaste de vivir / como el Nazareno te enseñó. / No hay necesidad de recordar / que la muerte no podrá reinar / porque las flores saben cantar / lo que Dylan Thomas escuchó. / La guitarra es más que una canción / que arranca tu*

desesperación / y en el gris mojado de París / el Cholo del alma grita sus jamases. / Jamás nos podremos despedir / de la luna que sale a vivir / para que la luz se vuelva eterna. / No me despido / pero te pido / que viajes lejos / en los espejos. / No estoy vencido / pero el olvido / de la belleza / me hace llorar. / Mi trova te trae la tarde de Jacinto / y los horizontes rojos mis abrojos / pero queda Venus adorando el iris / y el niño que pesca con la fe de Osiris. / Mi trova te trae las profecías de Silvio / y en su luz te abrigarán mis alas / como vidalas.

-Estamos grabando en exclusiva para “tu canal” el debut televisivo de una muy joven guitarrista uruguaya que se las trae -aplaude junto con las enfermeras que se amontonan en el corredor la misma locutora que anuncia en los noticieros los asesinatos accidentales de niños durante las batallas callejeras de los sicarios del cártel. -Y ahora Lys Gaínza va a cerrar esta histórica actuación dedicada a su tío Sandino con una obra del cacique paraguayo Yacaré: “Oración por todos”.

Entonces mi ahijada se acomoda las crenchas tratando de no reírsele en la cara a la periodista extraviada en el circo de la culturosis tontovideana y aclara:

-Los Reyes Magos también me pidieron que le dedicara esta obra suprema de Agustín Barrios Mangoré a todas las mujeres y todos los hombres que quieren creer y no pueden.

-¿Creer en qué, querida?

-En la belleza inmortal. ¿Vos creés?

-Qué pregunta más rara.

-¿Por qué no escuchás la obra y sacás tus conclusiones? Es cortita.

Y mientras mi ahijada y Agustín Barrios constelan el misterio de todo el estrellerío pienso que la verdad es imprescindible, pero que sin adoración es insoportable.

-La concha de la lora: más despeinada y más ronca era imposible estar -rezonga el ángel con complexión de marioneta después que Perla le avisa que llegó la hora de las visitas.

-¿Cuándo pasan el tape?

-Mañana. En el noticiero de la noche.

-No te olvides de decirle a tu padre que haber logrado que el canal viniera a filmarte es una patriada digna del Negro Jefe. Mañana va a haber miles de pobres de espíritu sanados por el Indio “Yacaré” y la Piruja de Oro.

-Tal cual -carcajea Lys. -Pero me falta mostrarte la cartita que vino con la viola, padrino. Está firmada por Melchora y no por Tabaré. ¿Cómo la ves? La pezbanana me preparó una sorpresa tan divina como la que inventó tu Melchor borracho la noche que murió Lola.

Y tengo una necesidad de persignarme tan tremenda que me desencadeno de la sonda

DOS: PEQUEÑOS ASESINATOS

*Y el viento le llora
a María*
JIMI HENDRIX

1 / MELCHORA

La ginecóloga grado 5 Melchora Ponce estaba esperando que hirvieran tres ollas de ravioles cuando vinieron a avisarle que su hija se había encerrado a vomitar tosiendo perrunamente en el baño de la parroquia.

-No te preocupes, Perla. Es un pánico habitual -chistó la mujer sesentona con cara de muñeca y caderas enormes. -Este fue un mes terrible para ella y además extraña mucho al padrino. Mi ex-marido siempre dice que Lys se debe sentir más hija de Sandino que de nosotros mismos.

-Menos mal que Sandino ya vuelve el viernes.

-Sí, pero ella viaja el lunes a Viena para dar ese examen infernal de admisión en la Universidad. Lleva meses preparándose. Y lo peor es que a mí no me convence que se rompa el alma haciendo una carrera pedagógica para diplomarse de Bachelor. Hubiera preferido que tuviera el título de Magister Artium y se dedicara nada más que a la guitarra clásica.

-Pobrecita -suspiró la mujer de pelo algodonoso. -Yo me asusté mucho porque hace un rato estaba tomando mate lo más tranquila y de golpe sacó ese libro naranja que se pasa leyendo igual que si fuera la Biblia y corrió hasta el baño haciendo arcadas.

-Claro, "Franny y Zooey" -revolvió el tuco la ginecóloga grado 5 que además era Teniente en el Hospital Militar. -Lo escribió el autor preferido del psicópata que mató a John Lennon. Sandino nos viene atomizando con ese bodrio santurrón desde que era un pendejo porque dice que leerlo es como viajar al paraíso.

-Qué divino.

-Y lamentablemente parece que ahora hasta el boludo de mi ex-marido consiguió un ejemplar en Tristán Narvaja. Porque dicen que nunca se vendió mucho. ¿Querés un pan con tuco?

-No, gracias -contempló los ventanales empañados la encargada de la limpieza en San Alejandro.

-Y te aclaro que yo estoy aquí preparándole una raviolada de despedida a mi hija pero voy a morir más atea que Mao y Benedetti juntos.

-¿Y esos señores quiénes son? Perdoname la ignorancia.

-Fueron dos verdaderos revolucionarios. ¿Sabías que el nombre Lys se escribe con Y griega porque significa Libertad Y Socialismo?

-Sí, eso me lo contó ella el año pasado cuando operaron a Sandino. ¿Vos pensás que él se puede recuperar del todo?

Entonces la matrona muy maquillada terminó de engullir un pedazo chorreante de baguette para sacar los cigarrillos y murmurar húmedamente:

-La cirrosis es irreversible y mi hermano tiene setenta y ocho años, corazón. Yo no sé cómo se animó a viajar a Austria para dar esos seminarios de luthiería que ya no le interesan a nadie. ¿No me hacés el favor de ir a fijarte cómo está la piruja?

Y mientras Perla salía dando zancadas dejó los Richmond y el encendedor sobre el fogón para atender una llamada de WhatsApp.

Melchora: -¿Cómo va, luthier por export?

Sandino: -Aquí me-ando. Más icterico que histérico.

-Melchora: -¿Mucha bilirrubina?

Sandino: -Uf. Toy más pior que Juan Luis Guerra. ¿La nena anda muy loca? Porque hace días que no me contesta las llamadas.

Melchora: -Yo te diría que en este momento tu ahijada se siente más Franny Glass que nunca.

Sandino: -No me digas que leíste “Franny y Zooey”.

Melchora: -Ni lo sueñes. Pero me lo contaron tantas veces que ya me lo sé de memoria escena por escena.

Sandino: -Lástima que así no creo que vaya a hacerte efecto. Hay que subirse al libro para viajar al paraíso. Ja.

Melchora: -Bueno, chau. Toy cocinando.

Entonces la matrona de facciones todavía muy hermosas prendió un Richmond contemplando el crepúsculo bilioso que había invadido los ventanales y cantò casi sin volumen:

-Por favor / no te sigas muriendo.

Y en ese momento llegó Perla a avisarle que tenía miedo de que Lys estuviera desmayada porque ya había dejado hasta de toser.

2 / SANDINO

-Pa. Qué luna -saca un momento la cabeza Lys por el ventanal del taller de La Mondiola que construyó mi viejo hace medio siglo y después abre mi celular para leer en voz alta el “Soneto del cumpleaños” que me compartió Abel Rosso apenas llegué a Viena: *-Setenta y ocho mil estrellas muertas / me acompañan al reino del mañana / y la verdad es una gran ventana / que santifica las calles desiertas. / Hoy las venas del cielo están abiertas / y gotea la esperanza más lejana / sobre el terror porque fue más que humana / la voz azul de las noches despiertas. / Si me preguntan cómo es la belleza / recordaré a una infanta que me besa / sin tocarme y sin ser un espejismo / porque la verdadera vida es un abismo / donde lo eterno es sólo la certeza / de haber saltado a lo alto de uno mismo.* Esto está re-pro, tío. ¿Pero cómo sabés si Rosso te lo escribió a vos o se lo escribió a él mismo?

-Eso es imposible de saber porque somos casi gemelos, piruja.

Y de golpe siento que está midiéndome la ictericia como si calculara cuánto tiempo me va a dejar vivir la cirrosis, igual que cuando nos dimos el primer beso hace un rato en el aeropuerto.

-Okey, a mí me pasaba algo así en la escuela -se deja caer mi ahijada sobre un puf entrelazando las piernas que parecen esculpidas por Giacometti. -Pero con Pelo con Tuco jugábamos a los novios, por más enamorados que estuviésemos. Lo terrorífico es que todos mis otros galanes terminaron por descuartizarme y nunca sentí que alguien me besara sin baba. Bueno, para los pajeros de mi clase nosotras no somos más que un cacho de pulpón.

-En todo caso vos vendrías a ser un pulpón demasiado flaco -me tiro boca arriba en la cama y sonrío disimulando la repugnancia que me produce el vocabulario utilizado por la Niña de mis Ojos.

-¿Y no es raro que vos y Rosso hayan “hecho el amor” con una infanta sin besarse de verdad? ¿Son así de gemelos?

-Pero eso le pasa a mucha gente, mija. Y no te olvidás nunca. Sería como un desvirgamiento platónico.

-Uh, esa expresión sí qué está pro -saca una petaca de grappamiel de la mochila la niña-mujer condenada a llamarse Libertad Y Socialismo. -¿Por qué me mirás así? ¿Te molesta tanto el raspaje de mi trenza? Yo sigo siendo la misma, carajo. No te imaginás lo podrida que me tiene la gente.

Entonces me doy cuenta erizadamente por qué no me abrió los correos durante toda la semana pasada y siento las peores ganas de emborracharme que tuve jamás. Pero cierro los ojos para aspirar los perfumes de la acacia y el cedro y el pino abeto que extrañé

tanto en Viena y me acuerdo del gorjeo sublime de McCartney en “Golden Slumbers” mientras cuento:

-A mí me pasó en una fiesta que hubo en la casa de una amiga de Abel que vivía en Punta Gorda: Otel y Rivera. Yo había cumplido veinte y no tenía novia, y de repente me vinieron ganas de bailar con una flaquita muy alta que no podía tener más de catorce años. Pero me mandé igual.

-No entiendo.

-En ese tiempo había otros códigos, Lys. Los de mi edad no bailábamos con nenas. Y terminamos haciendo carita casi sin hablar hasta que ella me dijo que era tardísimo y tenía que irse con unas amigas y me ofrecí a acompañarla hasta la Plaza Virgilio. Y me acuerdo que cruzamos Coimbra mirando el río increíblemente plateado y al llegar a la escalera que une Mar Antártico con la rambla ella se frenó dándome a entender que vivía allí y me dijo que era vecina del primera guitarra de la banda Los Mustangs.

-¿Y habían ido caminando de la mano?

-No. Ni ahí. ¿No te digo que era una criaturita? Y al final nos quedamos unos momentos mirando la luna y de golpe ella me dijo “Gracias” y me acordé que mientras bailábamos “Here, there and everywhere” me había apoyado la cabeza en el hombro igual que si fuera mi novia y me sentí en la gloria.

-¿Y ni siquiera se dieron un beso de amigos al despedirse?

-No. Porque obviamente ella estaba enamorada del guitarrista de Los Mustangs. Pero te aseguro que fue una noche gloriosa para los dos.

-Wow. Hicieron el amor sin llegar ni a besarse. ¿Y ella cómo se llamaba?

-¿Sabés que no me acuerdo? Pero cada tanto sueño con aquellos ojos de plata.

3 / LYS

Lys recién salió del baño cuando la fue a buscar el padre Rudi y le pidió inmediatamente para reconciliarse en el cuarto donde daba las clases de guitarra.

-Qué pasó -prendió un cigarrillo el hombrón con físico de basquetbolista que había nacido en Lituania. -De este libro me acuerdo muy bien, y da la impresión de que le estuvieras batiendo el récord de depresividad a Franny Glass.

-Y el peor problema es que mi Zooey está de viaje -se clavó un pulgar en la boca la chiquilina con complexión de marioneta. -Ya no me queda ni la trenza, loco. Pero decime: ¿vos sabías que hay quien piensa que el verdadero problema de Franny en esa novela es que está embarazada? ¿Te acordás del final de la primera parte?

-Claro. Y no sería una interpretación descartable, sobre todo porque Salinger a veces es más radical que el mismo Hemingway para ocultar cosas claves en el fondo del iceberg. Acordate del tema del aborto que aparece prendido con alfileres en “El hombre que ríe”, por ejemplo.

-¿Y vos pensás que Franny no sería capaz de sacarse de arriba una mierda procreada con un intelectualoide hipócrita? -se paró la guitarrista que todavía olía a vómito para sacarle un Nevada del bolsillo al padre Rudolf Riauka. -Apuesto a que nunca te garronearon un pucho durante una reconciliación.

-Es verdad. Perdoname, ¿pero nunca pensaste que cuando usás una minifalda tan corta te tendrías que mover con más cuidado, Lys?

-No hay problema, porque de bombacha uso una tanga al tono.

-Ya la vi. Y no es gracioso. Pero volviendo al tema principal, a mí me parece que después que Zooey se hace pasar por el hermano santo Franny jamás sería capaz de guillotinar al bebé que lleva adentro. Y muchísimo menos pensando que es una “mierda”.

-¿No tenés un Kleenex para prestarme? -escarbó Lys en su mochila y de golpe hizo una arcada. -Hoy ya los gasté todos.

Entonces el hombre de crenchas rojizas y pinchudas le extendió un pañuelo a la niña-mujer y esperó a que se fregara el rostro gelatinoso para murmurar:

-Calma. Supongo que te ayudó tu madre.

-Sí. En el Uruguay estos pequeños asesinatos son legales, prolijos y limpios. Y me doy cuenta que hubiera sido mucho peor recurrir a un carnicero clandestino como hacían antes. A mí la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo me ayudó.

-Digamos que te facilitó las cosas.

-Tal cual.

-Es que fue hecha para eso. Para que no te expongas a humillaciones innecesarias y sigas viviendo alegremente.

-¿Ves que sos malo, carajo? -le tiró el pañuelo contra el pecho como si fuera una pelota de béisbol Lys al cura. -¿Qué me ves de alegre?

-Nada. Y te pido perdón por la ironía.

-La que me tengo que aprender a perdonar soy yo. Y sé que no merezco ninguna absolución de nadie pero es lo que hay, hermano.

-¿Qué es lo que hay?

-Necesidad de que Dios no exista -mostró los dientes delanteros seductoramente separados la chiquilina con los rulos roídos a lo Juana de Arco.

-Y ahora que se viene la Ley de la Muerte Digna los señores que sustituyen a Dios ganando sueldos astronómicos en el Palacio de los Sueños Perdidos piensan que van a aliviarle piadosamente el sufrimiento a los esclavos del miedo -se puso muy colorado el gigante lituano. -Como si no existiese la Santa Cruz. ¿Leíste “Hapworth” de Salinger?

-No. Me dijeron que es mala.

-Y sin embargo allí Seymour dice en una carta escrita a los siete años que hasta el más cobarde de los seres humanos necesita mucho heroísmo para sobrevivir en este infierno.

-Pa. Eso está re-pro.

-Lo atroz es que si ayudás a la gente a matarse termina por desaparecer hasta ese heroísmo, nena. Pero a aplaudir, que hay quórum.

4 / SANDINO

Lys vuelve a sacar la cabeza por el ventanal y después que la luna le fosforece en los lentes culo de botella busca otra petaca y unas hojas membretadas en la mochila.

-El otro día nos cagábamos de risa en un asado que hizo Ruki porque el Cerdo Armónico me pidió que leyera las “Técnicas que suelen aparecer en candidatos aceptados por la Universität für Musik und darstellende Kunst Wien” -toma un trago muy largo mi ahijada, que terminó escuchando la historia de mi primer “orgasmo platónico” como si se le estuvieran a punto de caer dos lagrimones color grappamiel: -Escuchá esta listita: “Travis picking / Fingerstyle moderno / Acordes extendidos (maj7 m9 13) / Rasgueos latinos / Walking bass simple / Comping jazz/pop y Dinámica y articulación”. ¿No parece un terrible bardo?

-Pero mirá que la obsesión que tienen los vieneses con el “timing” y el “groove” no es ningún bardo.

-Eso es lo que a mí me da más miedo, tío: no estar a la altura de ellos. Porque acá después que murió Olga encontrás a muy poca gente que detecte dónde está el alma de la perla. Y hay “famosos” que piensan que el “beat” es nada más que el toque “no cuadrado” y medio perfectito y chau. Y no les vayas a criticar las perlas de cultivo a los Mikimoto Kōkichi porque te crucifican.

-Lo que pasa es que Tontovideo se está volviendo cada vez más tonto, piruja -me acuerdo masoquistamente de que nunca sabremos dónde está enterrado Julio Herrera y Reissig y que Isidore Ducasse sigue siendo considerado de propiedad francesa. -Y cuando estás en Viena sentís que la diáspora subterránea de la metafísica gótica está vivita y coleando. No pueden guillotinarla.

-Yo de eso no entiendo un pomo. ¿Por qué el padre Rudi y vos viven hablando de la guillotina? ¿Les enseñaron a desangrar del todo a los hemofílicos? ¿A mí qué mierda me importa la Revolución Francesa?

-Bueno, el día que la estudies te va a causar hasta gracia saber que a la guadaña oval inventada por un médico francés la perfeccionó el mismísimo Luis XVI.

-Uf. Clases de historia a esta hora no, señor diácono -le burbujea una ronquera canallesca a mi ahijada después de empinar exageradamente la petaca. -Yo me cago en la historia y en la garra artiguista y en la celeste del alma. ¿Por qué dijiste que la obsesión que tienen con el “timing” y el “groove” en Viena no es ningún bardo?

-Porque en la capital mundial de la música conocieron a Il Giardino Armonico apenas apareció y allá los músicos te hablan del Barrock and Roll como si fuera de vida o muerte conservar la tensión que inventaron los Beatles para peinarle la tristeza al mundo entero, piruja. ¿O también te cagás en eso?

-Ta. No te enojés, tío -se arrima a besarme uno por uno los nudillos color limón. -¿Quién te contó que tuve que asesinar a tu sobrina-nieta? Porque yo supe en todo momento que iba a ser una nena.

-Me di cuenta ipsofactamente cuando hablaste del “raspaje” de la trenza.

-Además fue mi total responsabilidad, te juro. Y ahora me consuela enterarme de que recién a los veinte años pudiste hacer el amor sin cojer. Yo todavía tengo dieciocho. ¿Puedo atomizarte con una pregunta muy grappamielera? Aunque estoy bien, te juro. Estamos bien.

-Te creo. Porque esa frase es la que dicen todos los borrachos cuando todavía no se sienten nada más que ebrios.

-Ahí va. Y la pregunta del millón es: ¿alguna vez te cojiste a una mina tratando de llenarla de Dios?

-¿What?

-Eso mismo que oíste. ¿O te suena muy raro?

-No. Es una gran pregunta. Y te contesto que sí. Y que mi padre también. Aunque ninguno de los dos tuvo suerte. ¿Vas a seguir tomando?

-Sí, porque de últimas aterrizo a dormir aquí. Me encanta el sillón-cama.

Y retrocede hasta apoyar la cabeza dorada bocabajo en el puf como si fueran a decapitarla.

-Ahora voy a contarte algo que no sabe ni mi madre, dear Zooey -anuncia bajándose instintivamente la minifalda que apenas alcanza a cubrirle la bombacha-tanga.

Y entonces me agarro la cabeza con las dos manos sintiendo que soy al mismo tiempo mi viejo y Seymour Glass y jadeo:

-Dale. Te oigo, piruja.

5 / LYS

Lys entró al salón comunal acompañada por el padre Rudi cuando ya casi no quedaban raviolos y fue enseguida a darle un beso a su padre, el cirujano Tabaré Gaínza.

-Mirá. Ahora que nos divorciamos el bueno de la película es este degenerado que vive agarrando guardias porque tiene un harén de enfermeras en cada sanatorio -murmuró con demasiado volumen Melchora, mientras los invitados se iban dando cuenta de la inesperadísima irrupción de la homenajead.

La chiquilina se sentó apretando el libro naranja sobre los pechitos como si fuera un chaleco salvavidas y de repente vociferó a lo barrabrava:

-Miren que no me morí, gente linda. No se hagan ilusiones.

-Esta locura le empezó a venir a mi hija cuando se hizo fanática del escritor que le pudrió la cabeza al asesino de John Lennon -se clavó un cigarrillo en la boca manchada de tuco la ginecóloga grado 5. -¿Y saben de qué trata el librito santurrón que ahora también está leyendo su padre, el famoso cirujano Tabaré Gaínza? De cómo hay que buscar a Jesucristo en las señoras gordas que se pasan oyendo la radio en los asentamientos y sufren de cáncer. Pero la culpa la tiene el padrino alcohólico que se volvió diácono y en una raviolada familiar nos convenció que la dejáramos tomar la comunión disfrazada de novia de Dios.

-Haya paz -gritó parándose en la mitad del salón el padre Riauka con los brazos levantados como si acabara de recoger un rebote basquetbolístico. -Sientesé todo el mundo, por favor. Cuando yo estaba en el Seminario leí y releí ese libro que acaba de nombrar la madre de Lys y les aseguro que la novela que enloqueció al asesino de John Lennon es "El guardián entre el centeno" y no se parece en nada a "Franny y Zooey".

-Lo que usted se está olvidando de decir es que mi hija también se sabe de memoria "El guardián entre el centeno", padre -permaneció parada la mujer elefantiásica que daba la sensación de estar fumando dos cigarrillos al mismo tiempo.

Y en ese momento sonaron tres tremendos truenos y la guitarrista le agarró la mano al padre con los dientes delanteros radiantemente separados:

-Esa es una señal que nos manda Jerry, Dad.

-Adelante -miró hacia la puerta del salón el gigante pelirrojo para que entraran dos muchachos cargando una guitarra acústica, un micrófono y un amplificador. -Este concierto no se suspende por mal tiempo ni por mala onda, y la homenajead nos va a hacer escuchar los temas que eligió para concursar en Viena.

Entonces la niña-mujer de bucles aplastados se paró alisándose la minifalda mientras afinaba y anunció, después de aclararse varias veces la garganta:

-Buenas noches. Disculpen la tardanza y la ronquera, pero este despelote digno de un Coliseo romano da para bancarse cualquier cosa. Y además les confieso que hoy me siento mucho más muerta que viva, por si no se dieron cuenta. Y me da muchísima pena darle la razón a mi mamá y confesar que entré a la Santa Madre Iglesia con un precioso trajecito blanco pero que ahora más bien me siento la novia del Diablo.

Y miró el cielorraso sonriendo:

-Dale, Jerry. Mandá otro misil teledirigido.

-Y para colmo debe estar medio en pedo -aplastó un pucho Melchora sobre un plato grasoso, pero Perla la hizo callar clavándole un rodillazo en el muslo.

-Primero voy a tocar “Here, there and everywhere” de los Beatles, inspirada en una versión del sueco Emil Ernebro que me queda grandísima y está dedicada a Sandino Ponce, mi segundo padre -se acomodó los lentes Lys.

-Guacha alcahueta -bufó Melchora, pinchando un pequeño pelotón de ravioles apelmazados para devorarlos sin dejar de fumar.

-¿Todo bien, Jerry? -alzó un rostro ya casi desprovisto de inocencia la Niña de los Ojos de Sandino Ponce.

Y entonces resonó un trueno que pareció hacer retemblar más de alegría que de miedo a la mayoría de los invitados.

6 / SANDINO

-Antes que nada, tío -se le escapa una especie de eructo-hipo a Lys y me doy cuenta de que a esta altura está mucho más que ebria. -¿Por qué no me mandaste una mísera devolución del arreglo de “Here, there and everywhere” que me sacó canas albinas?

-A mí me encantó, pero como le dabas nada más que el visto a los correos preferí dejar de atomizarte el cerebro.

-¿Ves que sos malo y te enojás por todo? -vuelve a eructar flemosamente. -Para mí fue una misión imposible simplificar esa versión de Ernebro, que dicho sea de paso me queda muy grande.

-Mejor. Porque el arreglo del sueco es precioso pero está sobrecargadísimo al principio y al final. Para mi gusto, claro. Me parece medio tribunero.

-Qué demás -imita la manera de aplaudir de las porteñas frívolas que aparecen en los concursos musicales de la tele. -Es justo lo que me dijo el Cerdo Armónico, que me

ayudó a terminar de pulirlo. Nos llevó muchas clases. Y al final hasta inventó una improvisación sustitutiva realmente linda. Fue la primera vez en seis meses que me di cuenta que cuando zafa de la técnica de robot ese Mikimoto Kōkichi tiene talento.

-¿Talento para qué? ¿Para voltearse a las alumnitas?

-¿Te acordás que en un asado que hizo el Ruki cuando yo tenía trece años el Cerdo se empedó tanto que me sacó a bailar y mientras volvíamos a casa vos dijiste que esa clase de degenerados merecían ser fusilados sin juicio previo?

-Sí, claro -me retuerce el triperío una especie de reflujo de lava y tengo que salir corriendo al baño a vomitar bilis.

-¿Tas bien, mi Vito Corleone? -aparece tambaleándose la piruja a sostenerme la frente pero me la saco de arriba como si fuera el fantasma de mi madre ahorcada.

-Ya te dije que Vito Corleone me produce más asco que tu Kōkichi Armónico -empiezo a rezar mentalmente los Avemarías y Padrenuestros concatenados que vivo rumiando a toda hora desde que dejé el alcohol para siempre. -¿Por qué no llamás un taxi y te vas a la concha de tu madre, putita talentosa? No quiero escuchar detalles ni de tus cojineos ni de tus abortos. Pero te aseguro que este es uno de los disgustos más espantosos que me voy a llevar al Cementerio del Norte.

Entonces Lys abre la ducha y se sienta vestida abajo del chorro helado hasta que no tengo más remedio que sacarla tirándole de un brazo sin que me importe un carajo lastimarla. Después le arranco la ropa y la meto en mi cama envuelta en un toallón, y cuando estoy a punto de revisarle la mochila para ver si encuentro otra petaca de grappamiel ella aúlla:

-Ya me la tomé toda. Y no me vas a negar que hoy te avisé que yo fui la responsable de todo lo que pasó, padrino. Y te juro que el Kōkichi a mí nunca me tiró los perros porque te tiene un respeto total. Por algo me mandaste a estudiar con él, ¿no? Pero en el último asado que hizo el Ruki ya se había ido todo el mundo y cuando fui a buscarlo para que me arrimara a casa lo encontré llorando muy mamado en la cocina y de golpe me pidió que le explicara cómo se hace para tocar igual que Dios. “Soy el mejor profesor de armonía del Uruguay pero ya grabé doce discos y me doy cuenta que ni a mis amantes ni a mis amigos ni a mis alcahuetes fui capaz de dejarles adentro una putísima canción. Una sola canción, ¿entendés? No estoy pidiendo mucho. Y si ese Dios que no existe no me ayuda no voy a existir nunca, ¿entendés? Y ya me divorcié tres veces y me cojí a trentaitres mil minas y ninguna me llenó de Dios porque nadie cree en nada y yo me siento cada día más muerto y cada que vez que pienso cómo hicieron el Darno o el Dino para componer y cantar maravillas sin saber lo qué es un Séptima Disminuido me mataría, piruja”.

-Y vos estabas borracha -no tengo más remedio que preguntar, sintiéndome un boludo.

-Obvio, padrino. Pero de golpe me sentí borracha de otra cosa, y me acordé de un libro de Abel Rosso que se llama “Milagros de una puta” y de la yirita Shirley Mac Laine Rodríguez, que después que se les sentaba a los tipos se quedaba acariciándoles la cabeza para que se sintieran como Jesús. ¿Te acordás?

-Sí. Fui yo el que te recomendó que leyeras esos cuentos -me dejó caer en el sillón-cama. -Apagá la portátil, por favor.

Y nos quedamos callados en la oscuridad hasta que Lys empieza a bostezar abundante y me levanto para dejarle en el suelo una de mis camisas blancas y después saco la cabeza por el ventanal sabiendo que lo que voy a ver es nada más que el lado dorado de la luna.

7 / MELCHORA

La ginecóloga grado 5 tocó el timbre en la sacristía de la parroquia San Alejandro y San Pedro Claver con un cigarrillo colgándole de la resplandeciente boca bermellón y cuando apareció Perla dijo forzando una sonrisa:

-¿Podría ver al padre Rudi, corazón?

-Claro -extendió un brazo sin levantar los ojos la mujer de pelo algodonoso. -Adelante. Enseguida le aviso.

-Buen día, padre. Aquí está la pecadora pródiga que cuando era chiquita ya cocinaba los mejores ravioles de La Mondiola -observó a lo lechuza el afiche de Jesús inspirado en la La Sábana Santa la Teniente elefantiásica. -Necesito charlar un rato con usted, si no está demasiado ocupado.

Ahora le tocó al padre Rudolf Riauka torcer los ojos hoscosc hacia el afiche antes de murmurar:

-Cómo no. ¿Quiere un mate?

-No, gracias. Hoy ya tomé -empezó a caminar por un corredor atrás del hombre-muchacho la matrona estridentemente maquillada, en dirección al cuarto de las reconciliaciones. -Me imagino que fue aquí donde Lys ayer le contó lo peor que hizo en la vida. Yo le dejé claro desde un primer momento que no estaba de acuerdo con la interrupción del embarazo aunque podía ponerla en manos de la mejor de mis colegas, pero al final estuve al lado de ella. Porque tengo ovarios.

-Lys diría huevos, más bien.

-Sí. Ella vive jodiendo con el carnaval de los géneros que promueve el imperialismo para relativizarnos mejor pero desde que va a la escuela habla con una boquita más machista que la de un barrabrava.

-Eso es muy común, señora. Y difícilísimo de combatir.

-¿Usted sabe que en muchos lugares donde se festejan los cumpleaños de quince tuvieron que prohibir que los manteles llegaran hasta el suelo porque se puso de moda jugar concursos de felatio abajo de las mesas?

-Sí -se puso completamente al rojo el padre Rudi. -La cosa viene mal.

-Un filósofo marxista uruguayo que sigo con mucha atención escribió el mes pasado que estamos viviendo una retirada masiva del amor y eso a los ortodoxos puede haberles caído como una cursilería pero yo creo que es un excelente diagnóstico social, aunque siempre fui antibolche. Y ahora soy nada más que una progre utopista despistadísima que no puede creer en Dios porque mi madre me mandó a hacer la comunión disfrazada de novia pero terminó ahorcada en el taller donde hoy sigue haciendo las guitarras Sandino.

-¿Cómo está Lys?

-¿Alguna vez oyó hablar de una canción de Alfredo Zitarrosa inspirada en un poema de Enrique Estrázulas que se llama “Explicación de mi amor”?

-Creo que no -le rebrilló una chispa de admirado interés al párroco que se hacía cortar el pelo al estilo “futbolanga”.

-Es una joya muy poco conocida, un réquiem donde alguien le pide a su padre: *Por favor / no te sigas muriendo*. Lys anoche se encerró una hora por reloj a escuchar esa oración a todo volumen. Porque Estrázulas y Zitarrosa eran ateos pero lo que quedó compuesto fue la oración más hermosa que yo escuché jamás. Y es obvio que ella la escucha pensando en su padrino cirrótico. Después se la comparto.

-Se lo agradecería mucho, señora. Mi padre murió en Lituania cuando yo estaba en el Seminario y no pude despedirlo.

-Bueno, tengo que irme al sanatorio. En realidad, aparte de pedirte disculpas por el circo que armamos ayer con la nena quiero confesarte algo. Ahora a las “confesiones” las llaman “reconciliaciones”, ¿no es verdad? Y además te pido que me tutiés, en el nombre de Dios. Y también del Che Guevara.

-Sí, Melchora. Y aunque vos no te sientas religiosa, yo te prometo que todo lo que cuentas aquí es un secreto sagrado.

-Okey -sonrió la ginecóloga con grado de Teniente. -Y espero que este secreto sea tan sagrado como mis raviolos. Tengo que confesarte que soy adicta a Salinger desde que tengo veinte años. Lo leo a escondidas, por supuesto. Y aunque nunca me las tiré de intelectual, para mí “Franny y Zooey” es el libro más sanador que se escribió en la historia. Lástima que después de viajar al paraíso me aplasta el cielorrasso y no hay nada que hacerle. Tener fe en este país de mierda es una misión para Tom Cruise. Te quiero mucho, Rudi.

8 / SANDINO

Y después de engolfarme en una adoración sin fondo oigo los crujidos óseos de Lys cuando se desliza como una gata hasta el baño y murmuro de los labios para adentro:

-No me tienes que dar porque te quiera / porque aunque lo que espero no esperare / lo mismo que te quiero te quisiera.

-Te molesta que prenda la portátil, tío -pregunta ella de golpe, y eructo una especie de reflujo dantesco y me trago la bilis antes de gorgotear: -Sí.

-¿Te sentís muy mal?

-Sí.

-Yo también. Aunque tu camisa me queda perfecta.

Eso me hace sonreír:

-Espero que sea un poquito más larga que la minifalda.

-Mirá que cuando me sacaste a prepo de la ducha se me torció mal un hombro, pero no te preocupes que el martes voy a poder concursar sin problemas. De repente me vino una fe bárbara.

-Mejor.

-Yo sé que es imposible pedirle a alguien que no siga enojado y que te perdone, pero creo que todavía no entendiste por qué me cojí al Cerdo.

Entonces no tengo más remedio que vomitar bilis en un vaso rugiendo:

-¿Podemos no hablar de eso?

Y de repente se me acerca gateando igual que cuando tenía un año y poníamos el tocadiscos en el suelo para que escuchara la canción “Chiquitita” y me siento muchísimo más pobre de Espíritu que el Kōkichi Armónico.

-Es que ni siquiera yo entiendo bien por qué quedé embarazada a propósito, padrino. Pero me arrepentí enseguida.

-Bueno, eso ya pasó. ¿Qué te parece si pedimos el taxi de una vez?

-Ta. Pero no me vuelvas a decir putita porque te arañe. En serio. Y tengo muy buenas uñas para arañar.

-Lo que no entiendo es que más querés de mí, piruja.

-Bailar “Here there and everywhere” haciendo carita como aquella noche cuando terminaste subiendo a la Punta Gorda con la pendex y al final se sintieron en la gloria.

Y se saca los lentes y salta hasta el ventanal para que el estrellerío le invada la miopía color miel y gorjea después de relamerse una especie de pulgar-chupete:

-To lead a better life / I need my love to be here.

-Bueno -resoplo. -Dale play a la canción y nos ponemos a jugar igual que cuando yo te contrabandeaba las cartas de los Reyes Magos y escuchábamos a ABBA.

-Pero si seguís enojado no podemos bailar. Y no te olvides que después que yo viaje capaz que no volvemos a vernos nunca más. ¿Entendés?

-Pero no prendas la portátil, Lys. Por favor. Con el resplandor de la luna alcanza.

-Okey. Y te juro que yo quiero bailar solamente ese tema. Lástima que no te acuerdes del nombre de la gurisa que acompañaste hasta la Plaza Virgilio.

-Se llamaba María -murmuro sin darme cuenta si estoy mintiendo o no.

-¿En serio? -aplaude como si estuviera en el Kinder del British. -¿Se llamaba María?

Y cuando terminamos de bailar una de las canciones más voladoras que inventaron los Beatles mi ahijada se para en puntas de pie para besarme la frente como si me hubiera parido y sonrío:

-Gracias, loco. Ahora siento que hice el amor de verdad.

Cuartel Artiguista de la calle Lepanto / 2026

(Óleo de José Cuneo Perinetti)